

# LA PRIMERA COMPAÑÍA DE ÓPERA QUE VINO A LA HABANA

Por EDWIN T. TOLÓN y JORGE A. GONZÁLEZ



María Felicita GARCIA MALIBRAN, la más famosa soprano de principios del siglo XIX.

**M**AS de un año llevaba la ciudad de La Habana sin que sus habitantes disfrutaran de la única diversión que tenían en los comienzos del siglo XIX: el teatro. Los pacíficos moradores de la capital añoraban las noches del Principal, con sus óperas y comedias, aunque ya la voz de Mariana Galino no bastará para calmar sus ansiedades filarmónicas.

A mediados de 1833 el Ayuntamiento de La Habana, con la aprobación del Gobierno, nombró una comisión para que, venciendo todos los obstáculos que pudieran presentarse, contratara inmediatamente una Compañía de Opera Italiana, sueño dorado de nuestros diletantes.

La visita de Manuel Vicente García con su Compañía de Opera a los Estados Unidos y México, efectuada entre 1825 y 1829, hizo pensar en la posibilidad de traer una a Cuba, empresa considerada hasta entonces como imposible, pues dadas las dificultades del transporte marítimo en aquella época y el concepto que se tenía de las Américas en Europa, muy pocos empresarios se arriesgaban a intentar la aventura.

La compañía de Vicente García actuó en el Park

*Barbiere di Siviglia*, en la versión original de Rossini. Fue él uno de los cantantes más famosos de su época, creador del *role* de Almaviva en Roma, empresario, autor de más de cuarenta óperas y padre de las célebres cantantes María Malibrán y Paulina Viardot.

En 1832, en el Richmond Theatre de Nueva York, se celebró otra temporada lírica teniendo como empresario a otro célebre tenor, Montresor, que hizo debutar su compañía con *Il Pirata* de Bellini, el 6 de octubre, cantada por él y el bajo Fornassari. La Pedrotti hizo su aparición el 17 del propio mes con la *Elisa e Claudio* de Mercadante.

Después de su trigésimaquinta representación la compañía presentó quiebra. Los ingresos de toda la temporada ascendieron a \$25.603, menos de la mitad de una recaudación semanal del Metropolitan en la época presente.

Una vez nombrada la Comisión de La Habana se dió a trabajar con gran diligencia y en muy poco tiempo logró que Francisco Brichta, empresario europeo de paso en esta ciudad, se decidiera a formar una compañía de ópera, aprovechando la que se había di-

OPERA ITALIANA.—Hace muchos años que el público ilustrado de La Habana desea tener en su seno y disfrutar de este espectáculo, que forma las delicias de la culta Europa, y es uno de los atractivos de las grandes capitales. El buen gusto característico, y la afición a la música de los Habaneros, los predisponían ya a las representaciones líricas cuando por primera vez en el año 12 (1) una compañía española ensayó en este teatro las de algunas óperas francesas e italianas, con tan buen éxito, que estimuló más el deseo de poseerlas con toda la perfección a que el drama lírico se ha elevado en el país clásico de las bellas artes. Con tal intento hubo de formarse una suscripción escogida de aficionados en el año 20, para tomar el teatro por empresa, aunque varios inconvenientes frustraron su primitivo empeño...

El sábado 24 de noviembre de ese mismo año apareció un nuevo aviso en las páginas del *Diario de La Habana*, informando a los abonados que podían pasar por la contaduría del Teatro Principal para recoger las entradas correspondientes a palcos y lunetas. Y que igualmente podían obtener, al precio de cuatro reales, los libretos de la ópera *Elisa e Claudio*, que era la escogida para el debut, impresos cada uno en español, italiano e inglés.

Pero Brichta, que se ocupó de todos los detalles y tomó todas las precauciones posibles, no



la vida y amenazó a los habaneros con privarlos del tan ansiado y esperado debut de la ópera italiana.

Indudablemente la corte de España era terriblemente severa e intransigente en cuanto a los lutos, porque en Francia, cuando el asesinato del duque de Berry en 1820 por un fanático llamado Louvel, a las puertas de la Ópera, sólo se suspendieron las funciones por una semana. Y eso que se trataba del heredero del trono.

Los habaneros no querían bajo ningún concepto perder su temporada de Ópera y en el mes de diciembre se hizo un nuevo llamamiento para ver si promoviendo una suscripción entre los abonados y todas las personas que quisieran contribuir, además del auxilio que el Gobierno le prestaría a la empresa y aceptando los artistas una rebaja en sus sueldos, se llegaba a un arreglo y La Habana podría disfrutar de tan culto y excelente espectáculo.

No se sabe lo que hubiera sucedido en aquellos momentos de confusión y angustia, si no hubiera llegado una Orden de la Reina Gobernadora, Doña María Cristina de Borbón-Sicilia, la cual disponía la apertura de todos los teatros del reino.

El destino, en complicidad con María Cristina, trabajaba a favor de Brichta. Y así, la empresa, que se veía asediada por las reclamaciones de los artistas y de los abonados, sin tener fondos para hacerles frente a los gastos, en un país extraño, fué salvada por una sola firma de la soberana española.

El 14 de enero de 1834 se publicó en todos los periódicos habaneros la Real Orden, fechada en Madrid el 24 de noviembre de 1833. Y ni corto ni perezoso, don Francisco Brichta, anuncia el día 15, en el *Noticioso y Lucero* y en el *Diario de La Habana* los nuevos precios de las funciones de ópera, que eran los siguientes:

**TEATRO PRINCIPAL.**—Hoy jueves 16 la Compañía Italiana dará la grande Opera semi seria en dos actos, compuesta para el teatro de Madrid (2) por el célebre maestro Mercadante, titulada.

### ELISA E CLAUDIO

Actores:

ELISA .....	Sra. Adelaida Pedrotti.
CARLOTA .....	Sra. Elisa Papanti.
SILVIA .....	Sra. Elisa Kepell.
CLAUDIO .....	Sr. Alessandro Pedrotti.
EL CONDE ARNOLDO .....	Sr. Luciano Fornassari.
EL MARQUES FRICOZAZIO (3) .....	Sr. Giuseppe Corsetti.
CELSO .....	Sr. Pietro Verducci.
LUCAS .....	Sr. Adolfo del Pozzo.

Criados del Conde..... }  
 Jardíneros..... } Coristas.  
 Matones..... }

A las 7 en punto. Entrada General un peso. El despacho de palcos y lunetas estará abierto a las 10 de la mañana. Y allí mismo se expedirán los libros de la ópera al precio de 4 reales.

NOTA.—Se advierte que entre el primero y el segundo acto habrá un intervalo de medio hora para el descanso.

Esa noche, sin que se presentara inconveniente alguno, se cantó la ópera anunciada. Era la primera vez que los habaneros escuchaban un drama lírico italiano cantado en ese idioma.

El 17 de enero se re-  
 Elisa e Claudio en segunda  
 de abono, y el domingo  
 publicaba la primera cróni-  
 ca una representación de  
 costumbre que no se ob-  
 serva en la compañía local que  
 tantos años en La Ha-

nota curiosa, inserta-

Teatro Park, de Nueva York, donde se presentó por primera vez en América la Opera Italiana.



Por una Función:

Palcos primeros y segundos .....	10 pesos.
Palcos terceros .....	8 "
Lunetas .....	2 "
Tablillas .....	1 "
Entrada general ...	1 "

Abono por Catorce Funciones

Palcos primeros y segundos, con 4 entradas .....	115 pesos.
Palcos terceros, con 4 entradas .....	90 "
Lunetas con entradas .....	24 "
Tablillas sin entradas .....	6 "

Y al fin, el jueves 16 de enero apareció el anuncio de la primera ópera de la temporada, la *Elisa e Claudio*, de Mercadante, que se había representado en esta ciudad, en español, por la compañía local. En el *Noticioso y Lucero* se publicó el reparto completo en esta forma:

eso dice el refrán: el que quiere azul celeste, que le cueste; y también si mal no me acuerdo, lo confirma una seguidilla antigua en estos términos:

En Sevilla lo canta  
 el alpargatero,  
 El que quiera alpargatas  
 que traiga el dinero.

"Y viniendo sin más preámbulos al objeto de este artículo, el teatro presentaba el jueves 16 del corriente un aspecto brillante por la numerosa y escogida concurrencia que lo llenaba, y la hermosura y buen gusto de sus pinturas y adornos. La nueva lucerna es magnífica, pero alumbraba demasiado el patio, y así oscurece algún tanto el escenario (4); en todo lo demás no hemos encontrado nada que censurar, y si mucho que aplaudir.

"En cuanto al mérito de la nueva compañía seremos muy circunspectos, pues en una sola y primera representación no pueden descubrirse los medios y recursos de un actor, y es preciso esperar a que tanto ellos como nosotros nos conozcamos mutuamente. Las partes principales nos han parecido en general buenas, y desde ahora podemos asegurar que en La Habana no se había visto todavía un conjunto igual. Así nos limitaremos en este artículo a unas cuantas observaciones sobre cosas muy de bulto, reservándonos redificar o modificar nuestro juicio cuando demos cuenta de las representaciones posteriores.

"La señora Pedrotti tiene buena voz, extensión regular, flexibilidad, elasticidad, dulzura y sensibilidad; pero es demasiado atrevida, y poco animada en las tablas. Ha tenido momentos muy felices, y como no es posible acordarse de todos, hemos notado especialmente la cadencia sobre las palabras: "Lo spaventa il dolor", de su primera salida (acto I, escena 8va.) en que hizo un trino muy oportunamente; toda la escena nos pareció bien. Etc....

"En la escena 11ª del primer acto que le roban los hijos a Elisa y Claudio, la señora Pedrotti, parecía todo menos una madre a quien acontece esta calamidad; del mismo defecto adolecieron los "alegres" de los dúos con el conde y con el marqués y el final del primer acto.

"El señor Fornassari tiene bue-

mos a continuación los párrafos más interesantes de esa histórica crónica:

"TEATROS. — Primera representación de la compañía lírica italiana. "Elisa y Claudio". Opera del maestro Mercadante.

"Los filarmónicos y dilettanti habaneros habrán tenido ya satisfacción cumplida, al ver instalado en el teatro principal de La Habana este delicioso espectáculo, por el que tanto suspiraba. Es verdad que le sale algo caro; pero ¿cómo ha de ser? Por